



Montevideo, 15 de Setiembre de 2008.

Sr. Cnel. D. ERNESTO A. RAMAS

Viejo Camarada y Amigo:

Como siempre, tu rapidez y destreza han sido mayores que las mías. Cuando leí la impecable columna del Sr. Danilo Arbilla “Son todos brasileños”, tuve los mismos sentimientos que tan claramente expusiste en tu última carta a “Búsqueda”. No podía ser de otra manera. Aunque algunas diferencias podamos haber tenido en nuestra vida militar, siempre solucionamos las mismas, anteponiendo a todo el interés general, que para nosotros no era otro que el del Ejército, el de la Patria y el de la ciudadanía. Nuestro orgullo fue, es y será que dimos todo de nosotros sin pedir nada a cambio, como norma inherente a nuestra profesión.

No voy a decir con sorpresa, pero sí con tristeza, me he enterado de que tu clara e irrefutable carta, ha generado “molestia” en algunos Uniformados. Pues bien, es necesario decirle a los señores que están “molestos”, que no tienen derecho a estarlo, pues has sido más que prudente y mesurado, no has faltado a la verdad y te asiste toda la razón.

Cuando hace mas de veinte años, en forma nunca antes vista en la historia del País, se comenzó a faltar públicamente el respeto a las Fuerzas Armadas y a muchos de nosotros en particular, varios intentamos reaccionar, pero el Mando nos lo impidió mediante órdenes, pues se sostuvo que ese no era ámbito de nuestra competencia. Como Soldados obedecimos y en ese momento se nos expusieron razones para actuar de tal manera. Varias fueron las mencionadas, pero como la síntesis nos acucia, sólo nombraré a un par de ellas.

1. “Para ello hemos de **mantener incólumes las fuerzas morales y la cohesión del Ejército**”.
2. “El Comandante es el responsable de todo lo que su Unidad haga o deja de hacer **y no puede transferir su responsabilidad a ninguna otra persona**”.
3. “Si alguno de los hechos denunciados finalmente se lograran probar y si pertenecen al servicio o son consecuencia directa de él, **es el Mando quien asumirá la responsabilidad de los mismos**”.

Esto fue expresado por escrito por el Comandante del Ejército Tte. Gral. Hugo Medina, en documento original que obra en mi poder y está fechado el 10 de Julio de 1985.

Todo lo ordenado por el Comandante en Jefe se cumplió: guardamos silencio, no contestamos difamaciones ni injurias ni produjimos hecho alguno que se relacionara con el marco circense dado el costoso y redituable tema de las violaciones a los Derechos Humanos que se montó.

Los Comandantes sucesores del Tte.Gral. Medina, al igual que sus Generales, supieron cumplir con la palabra empeñada por el primero ante sus subalternos, no fue tarea fácil pero sí lo fue de hombres de palabra, condición “sine qua non” para ostentar la jerarquía de General. Pero en el año 2005 y subsiguientes todo cambió por causas que nos fueron expuestas a algunos de nosotros, tú entre ellos, y que nos llenaron de indignación y de

vergüenza ajena. Todo lo ordenado por el Mando, todas las razones dadas para justificar el cumplimiento de esas órdenes vigentes por más de veinte años fueron ignoradas, y en un acto de autoeximición de responsabilidades el mismo Mando Militar “entregó” a un reducido número de integrantes de la Fuerza (incluyendo la bajeza de incluir a uno que tenía la jerarquía de Soldado), como “chivos expiatorios” que pagaran presuntas culpas, que de ser ciertas abarcarían a prácticamente todo el Ejército de la época. ¿O es que algún militar puede decir que no participó en la guerra contra los terroristas?

“Serán tratados como Soldados”, balbuceó en determinado momento un General. Si Señor General, esposados y encadenados a una cama hospitalaria; o exhibiéndonos como trofeos de guerra ante cámaras televisivas, o muchas cosas más. No es una queja del trato recibido, yo no hago eso, simplemente es una demostración de la falsedad y la mentira, para ser benévolos en la expresión, en cómo se montó, manejó y se sucedieron los hechos por todos conocidos.

Camarada, amigo, cada día que paso en prisión, me siento más digno, más Soldado y mi espíritu se temple y se retempla como cuando dí mis primeros pasos en la Escuela Militar. Creo que hasta me siento mejor que los que puedan estar “molestos” por tu carta, y por encima de todo, siento la íntima satisfacción del deber cumplido, aunque también el dolor y la vergüenza por lo que ya te he explicado. Sin duda tus sentimientos serán los mismos. Hasta pronto camarada, y si no nos volvemos a ver en este mundo, formaremos juntos en el Regimiento, Grupo o Batallón del Silencio a que seamos asignados, el día que corresponda. Seguramente, los hoy “molestos” no estarán ahí. Otro será su lugar.

Con un fuerte abrazo

TTE.CNEL.

JOSÉ N. GAVAZZO

C.I. 844.257-3

